



La economía de al-Andalus

[36]

Con un auge que se encuadra entre los siglos X y XII, al-Andalus experimenta un florecimiento económico cuyo foco principal radica en las tierras del sur de la Península gracias a su riqueza agrícola, al vigor de las manufacturas y a su intensa actividad comercial.

La agricultura sigue siendo la base de la actividad económica. En cuanto a métodos y especies, se constata cierta continuidad junto con un factor de innovación. Los cultivos tradicionales del mundo mediterráneo –cereales, olivo, vid– mantienen su peso y persiste su explotación en régimen de secano. Pero destacan la difusión e introducción de plantas –en especial frutales y hortalizas, caña de azúcar, cáñamo, algodón...– y la expansión de los regadíos, que suponen una aportación decisiva para el consumo local y el comercio. Junto con su mayor variedad, es notoria la promi-

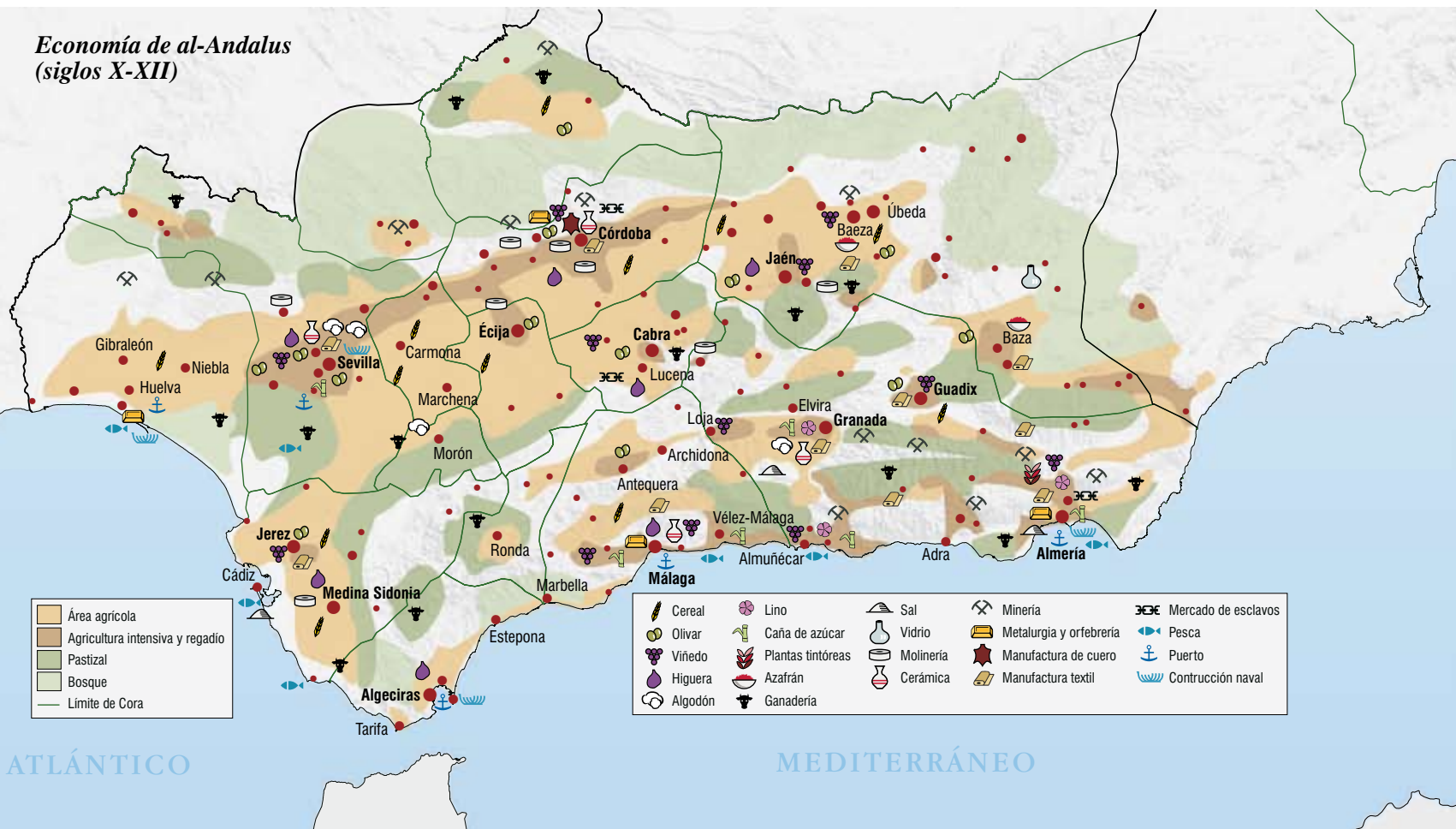
cuidad de cultivos, combinados en parcelas adyacentes o interpolados.

Los secanos cerealistas cubren las campiñas béticas, mientras olivos, higueras y viñas se concentran en el Aljarafe y se dispersan hacia Niebla, Jerez, Écija, Córdoba, Martos, Málaga, Guadix y Baza. Los regadíos prosperan en torno a Córdoba, vega del Guadalquivir, y en las vegas de Málaga, Granada y Almería, con cultivos para el abastecimiento (cereales, olivar...) y el comercio, como la caña de azúcar, en la costa de Málaga a Almería, o el azafrán. El sector primario se completa con la ganadería, la

pesca y la minería que, mal conocida, prolifera en las sierras de Granada a Almería.

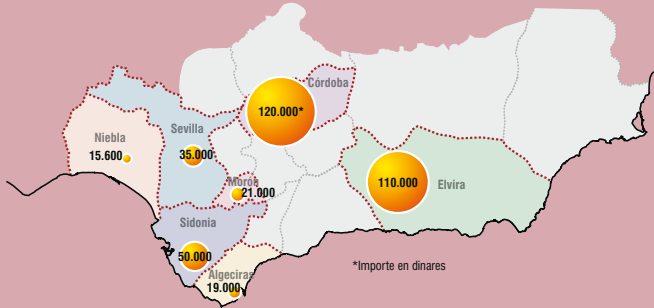
Las sólidas bases urbanas de la sociedad andalusí se reflejan, sin embargo, en la importancia económica que adquieren las producciones artesanas e industriales y el comercio: manufacturas de tejidos y sedas en grandes ciudades y algunas comarcas, cueros, cerámica, metalurgia, construcción naval, molinería de la harina y el aceite, y un amplio circuito comercial que canaliza alimentos, materias primas y manufacturas desde la esfera local hasta las rutas de larga distancia.

Economía de al-Andalus (siglos X-XII)



ATLÁNTICO

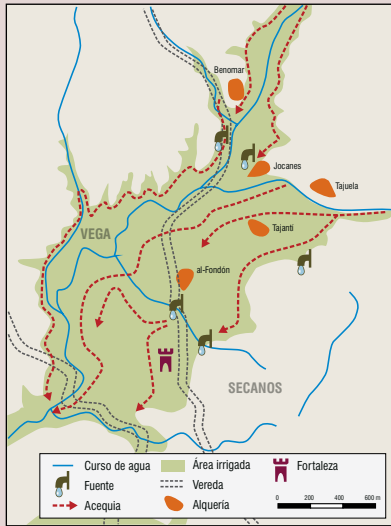
MEDITERRÁNEO



Tributos y riqueza en el siglo IX

A pesar de las deficiencias de las cifras, una relación de los importes de los tributos en moneda satisfechos por varias «coras» del sur de al-Andalus en el siglo IX arroja algo de luz sobre su importancia relativa en el plano económico. De manera clara resalta el peso de la «cora» de la capital cordobesa, que, pese a su limitada superficie, supera a otras como la de Sevilla e incluso se impone a la mucho más extensa de Elvira-Granada.

La organización del espacio irrigado (Alcolea, Almería)



Paisajes del regadío

Muy sustancial fue la repercusión territorial de la expansión en época andalusí de los cultivos intensivos irrigados. Implicó desde el trazado de sistemas de captación, conducción, acumulación y distribución de aguas (fuentes, manantiales, boqueras, balsas, acequias, careos...) al modelado del terreno (paratas, bancales, terrazas...), su especialización productiva por áreas (en un gradiente de pastos, secanos y vegas) y la disposición de las alquerías (asentamientos dispersos, cerca y al borde de las zonas regadas, para no restarles superficie...). De antecedentes romanos pero gestados en su mayoría en la Edad Media, estos regadíos dejaron una profunda impronta sobre todo en las vegas, valles y laderas del tercio oriental de Andalucía.



Districtos agrícolas y de pastos y bosques

Parece que la propia subdivisión en distritos de las «coras» o provincias de al-Andalus implicaba un matiz de su base productiva. Por un lado se hallaba el distrito agrícola, donde predominaba el espacio cultivado, llamado *iglim*, y por otro el *yuz*, caracterizado por los pastizales y bosques. Al reflejar esta distinción en el mapa se obtiene una visión del sur de al-Andalus según su orientación básica desde el punto de vista agropecuario.

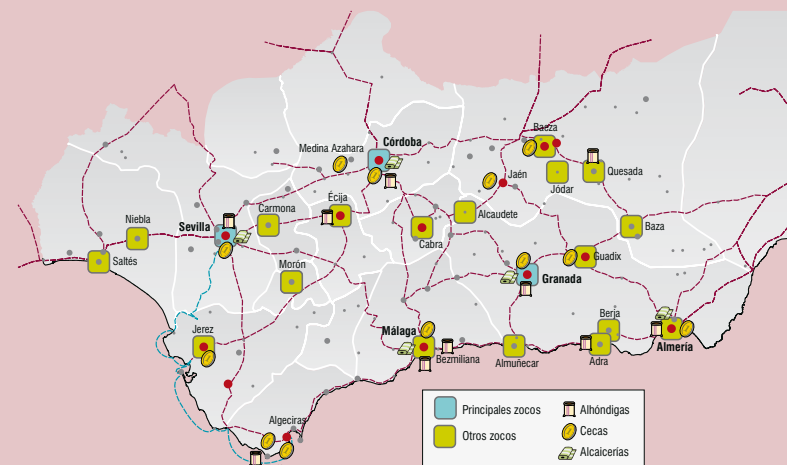
La seda en al-Andalus



La producción de seda

Uno de los ramos más representativos de la economía de al-Andalus fue la seda, cuyo circuito productivo integraba agricultura, manufactura y comercio. Desde fechas tempranas experimentó un notable desarrollo, respaldado por manufacturas estatales (*tiraz*) durante el periodo omeya. A partir de las plantaciones de moreras para la cría del gusano —concentradas en Jaén, Elvira-Granada, Málaga, Guadix, Baza, las Alpujarras y Almería—, la elaboración textil se efectuaba en talleres domésticos o manufacturas artesanas en las mismas áreas y las principales ciudades. A comienzos del siglo XII, en época almorávide, esta industria alcanzó su mayor pujanza en Almería, donde, según al-Idrisi, había 800 telares para labrar seda.

Estructuras del comercio hasta el siglo XIII



El ámbito mercantil de al-Andalus (siglos X-XII)



Comercio interior y exterior

La economía urbana de al-Andalus tenía su escalón superior en la actividad mercantil, sustentada a escala regional por una tupida red viaria, los zocos y mercados permanentes y periódicos, y otros establecimientos de las primeras plazas comerciales como las alcaicerías (recintos cerrados con tiendas y talleres de mercancías de lujo) y las alhondigas (fondas y almacenes de mercaderes). La presencia de cecas (casas de monedas) era también un indicio de la riqueza y vitalidad mercantil de ciertas ciudades.

En cuanto al comercio de larga distancia, el sur de al-Andalus se erige en el principal foco mercantil del Occidente medieval. Polariza el tráfico de oro, esclavos y otros productos africanos de las rutas saharianas, importando asimismo cereales del norte de África, adonde exporta frutos y manufacturas. Muy variados son los intercambios con el Medio Oriente, del que llegan especias, textiles y artículos de lujo y al que se despachan aceite, frutos, tejidos, esclavos y oro. Menor es la incidencia del comercio con los reinos cristianos, menos mercantilizados, que reciben artículos de lujo, especias y oro de al-Andalus y al que aportan algunos minerales y esclavos centroeuropes.